

LA TÉCNICA DEL METARRELATO EN EL MITO DE PROTEO (ODISEA, CANTO IV)*

Hortencia Dora Larrañaga de Bullones

El inquieto mar, con sus formas cambiantes, dio a la antigüedad fecunda generación de mitos relacionados con la metamorfosis. Uno de estos mitos fue el de Proteo, el anciano del mar, un antiguo dios egipcio¹ que ingresó en el mundo de los dioses olímpicos como pastor de los rebaños de focas de Poseidón.

Proteo tenía el don de conocer el pasado, el presente y el futuro. Para sustraerse a los hombres curiosos o necesitados de sus conocimientos eludía sus consultas metamorfoseándose. Tomaba antifaces distintos: melenudo león, ondeante serpiente, pantera, enorme jabalí, agua líquida o árbol de elevada copa y frecuentaba las aguas cercanas a la isla de Faro, no

* El texto utilizado es el de HOMERI. *Carmina et Cycli Epici Reliquae Graece et Latine*. Parisiis Editoribus Firmin - Didot et Sociis, Institutu Francisci Tipographis, MCMXXX.

Proteo, por sus dotes proféticas y sus formas cambiantes e inasibles, ha atraído a poetas y escritores antiguos y modernos. Uno de esos poetas, el primero, fue Homero.

El objetivo de nuestro trabajo es analizar qué recursos literarios empleó Homero para presentarlo y qué fines perseguía al hacerlo.

La seducción que el mito de Proteo ejerció sobre Homero hizo que lo incluyera en un extenso pasaje del canto IV de la *Odisea* (vv.333-569).

Dentro de la economía del canto, este fascinante mito constituye un metarrelato que incluye a su vez otros dos relatos encuadrados. Todos ellos, como recursos literarios, producen: 1) Una demora en el desarrollo de la acción principal. 2) Variedad en la narración, porque cuentan episodios distintos de los que se venían contando y porque introducen nuevos narradores (Menelao, Idotea y Proteo). 3) Un pasaje ágil de un lugar a otro y de un tiempo presente al pasado o al futuro. 4) La presentación en la primera línea del relato de otros personajes importantes de la gesta griega contra Troya. 5) Un suspenso, recurso inusual en la épica. 6) Un singular encanto debido a la belleza y exotismo del mito de Proteo.

La intercalación ocurre en el momento en que Telémaco, que ha llegado a Lacedemonia en busca de noticias de su padre Odiseo, dice al rey Menelao del cual es huésped:

*Ἄτρείδη Μενέλαε Διοτρεφῆς, ὄρχαμε λαῶν,
ἦλυθον, εἴ τινά μοι κληηδόνα πατρὸς ἐνίσποις.
(Od. IV, vv.316-317)*

(Atrida Menelao, alumno de Zeus, príncipe de hombres, vine por si pudieras decirme alguna noticia de mi padre).

Menelao, después de expresar su indignación por la conducta de los pretendientes que diezman el palacio de Odiseo, para responder a Telémaco, le relata su encuentro con Proteo.

El relato insertado es heterodiegético, según la clasificación de G. Genette², pues su narrador no es el mismo que el del relato principal; pero el narrador propio del metarrelato es homodiegético actorial, pues como nos dice Cristina Bravo Rozas³ es "un personaje que está dentro de la historia y que a la vez de narrador es personaje de la misma, esto implica que el saber del narrador es igual al del personaje y que el relato está escrito en primera persona".

El relato intertextual de Menelao contiene una introducción que da el marco geográfico al cuento: la isla de Faros, enfrente de Egipto. Cuando Menelao cuenta que habían sido retenidos por los dioses "sin que se alzaran vientos favorables" para navegar, dice:

*Νῆσος ἔπειτά τις ἔστι πολυκλύστῳ ἐνὶ πόντῳ,
Αἰγύπτου προπάροιθε - Φάρων δέ ἐκικλήσκουσιν -
τόσσον ἄνευθ' , ὅσσον τε πανημερίῃ γλαφυρῇ νηῦς
ἤνυσεν, ἧ λιγύς οὐρος ,ἐπιπνείησιν ὀπισθεν·*

(*Od.* IV, vv. 354-357)

(Existe en el ponto una isla - la llaman Faro - enfrente de Egipto. Se halla tan lejos de él cuanto recorre en todo el día una cóncava nave si la empuja un sonoro viento).

Este distanciamiento espacial, la referencia a un país extraño al mundo griego crea una atmósfera enrarecida, pero atractiva y expectante.

En la introducción habla también el rey lacedemonio del encuentro con Idotea, hija del anciano del mar, y, según un relato egipcio, favorecedora de los navegantes. La figura de la diosa era necesaria a Homero pues ella debía dar a Menelao las indicaciones de cómo acechar y aprehender al cambiante dios.

De pronto, dentro del metarrelato de Menelao, aparece otro intercalado, más breve, pero muy importante para el desarrollo feliz de la narración en la que aparece insertado.

Se trata de un relato espejo, introducido dentro del

relato insertado de Menelao. Dice Carlos García Gual⁴ que en las telas de algunos pintores flamencos "el pintor ha situado en lugar destacado del cuadro, un pequeño espejo, que desde su propio ángulo, refleja, en tamaño menor y con su propia perspectiva, una escena semejante a la que nos presenta el artista en su pintura".

En el elemento mágico de este espejo-relato estalla un encantamiento, un sortilegio. Es la irrupción de lo sagrado en el mundo natural y humano representado por Menelao y los suyos. La sacralidad introducida asegura una realización cierta de lo dicho por Idotea referente al dios marino, al ámbito divino.

La acción del ámbito humano espejada en la narración de Idotea aparece como algo incierto, contingente, pues su ejecución está directamente relacionada con el ingenio, fuerza y valor del héroe homérico, Menelao en este caso.

El objetivo de esta nueva intercalación es, en líneas generales, el mismo que el del metarrelato en el que está inserto y al que sirve de prólogo. Sin embargo podemos descubrir en él fines específicos:

1. Ofrece un modelo, un paradigma de lo que va a ocurrir.
2. Da las indicaciones para acechar y capturar a Proteo.
3. Señala con certeza lo que ocurrirá en el ámbito divino.
4. Crea expectación, inusual en la épica, por la incertidumbre de la acción que depende del valor, fuerza e ingenio del hombre.

Comienza la diosa a contar qué hace su padre y cuáles son sus peculiaridades. Sólo tres versos le son suficientes para caracterizarlo:

*Πωλείται τις/δεῦρο γέ/ρων ἄλιος νη/μερτῆς,
ἀθάνα/τος Πρω/τεὺς Αἰ/γύπτιος, ἵ ὄστε θα/λάσσης
πάσης βέν/θεα οἶ/δε, Ποσειδά/ωνος ὑποδμῶς·*

(Od., IV, vv.384-386)

(Da vueltas por aquí un infalible anciano marino, que conoce las profundidades de todo el mar, el inmortal Proteo egipcio, servidor de Poseidón.)

Encabeza la descripción el verbo principal *Πωλείται* (va y viene, da vueltas, frecuenta) que habla de las andanzas de Proteo por el extenso mar, sugiere sus idas y venidas, sus vueltas. El presente de este verbo indica una acción continua (ayer, hoy y siempre) y nos remite al continuo ir y venir de las olas, que suben y bajan sin reposo, que se hinchan y ruedan incesantes removiendo una enorme masa de agua.

El nombre de Proteo aparece en el v. 385, como centro de una acumulación concéntrica de palabras que lo califican, entre a) un primer grupo formado por *γέρων* (anciano)⁵, *ἄλιος* (del mar, marino), *νημερτής* (infalible)⁶ y *ἀθάνατος* (inmortal) y b) otro grupo calificador compuesto por *Αιγύπτιος* (egipcio), una proposición adjetiva (*ὄστε θαλάσσης / πάσης βένθεα οἶδε*, que conoce las profundidades de todo el mar) y *Ποσειδάωνος ὑποδμῶς* (servidor del Poseidón).

Cada nombre que aplica Idotea dibuja o sugiere el perfil del dios. Ella habla de *πῖς... γέρων*, un anciano. Esta palabra se repite en el relato completo trece veces, ya sola (vv. 410, 422, 450, 455, 460, 465, 485), ya acompañada con otro atributo *γέρων ἄλιος* (el anciano del mar, v. 325) o bien *γέρων ἄλιος νημερτής* (el infalible anciano del mar, vv. 249, 349, 384, 401, 542). La importancia de este término *γέρων* queda expresada no sólo por su reiteración sino por su posición en el centro del verso 384, en perfecto equilibrio métrico.

La venerable ancianidad de Proteo alude a un remoto pasado pre-griego, anterior al mundo olímpico y tiñe la narración con un halo de misterio.

Pero Proteo es, además, un *γέρων ἄλιος*, un anciano marino. Nuevamente surge, esta vez en forma directa, la relación con el mar, con su plasticidad infinita, nunca igual, en continuo movimiento, anticipo de los sucesivos cambios, de las continuas metamorfosis del "anciano del mar".

Remarcado al final de la línea, *νημερτής* está lleno de

connotaciones y destaca otro don de Proteo: su veracidad, su infalibilidad. Este don podríamos derivarlo de su ancianidad, sin embargo está justificado plenamente por el adjetivo *ἀθάνατος* inmortal, que aparece de inmediato, a la cabeza del verso siguiente. Proteo es un dios y, como tal, no puede equivocarse nunca.

Sin duda, *νημερτής* insinúa sus dotes proféticas, las que ejercieron una indiscutible atracción sobre Homero.

El segundo grupo de nombres atribuidos a Proteo se inicia con *Αἰγύπτιος* (egipcio), colocado después de Proteo, en el centro mismo del hexámetro, después de la cesura pentemímera. La palabra *Αἰγύπτιος* después de la pausa es leída métricamente sin deformación, de manera destacada. Homero ha privilegiado este adjetivo gentilicio porque él lo designa como un dios extranjero. El dios marino procede de Egipto, un país bárbaro, extraño, con un hechizo particular y que enriquece el canto con resonancias exóticas.

La importancia de *Αἰγύπτιος* queda señalada también por el marco geográfico del mito: la isla Faro, frente a Egipto. Y se destaca aún más su valor cuando Proteo aconseja a Menelao realizar un viaje sobre el gran río de ese país, para lograr el regreso a su patria:

*Οὐ γάρ τοι πρὶν μοῖρα φίλους τ' ἰδέειν καὶ ἰκέσθαι
οἶκον ἐυκτίμενον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν,
πρὶν γ' ὄτ' ἂν Αἰγύπτιοιο, Διιπέτεος ποταμοῖο,
αὐτίς ὕδωρ ἔλθῃς ῥέξης θ' ἱερὰς ἑκατόμβας
ἀθανάτοισι θεοῖσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν·
καὶ τότε τοι δώσουσιν ὁδὸν θεοὶ, ἦν σὺ μενοιῶς.*

(*Od.* IV, vv. 475-480)

(Pues tu destino es no ver a tus amigos ni llegar a tu bien construida casa y a tu patria tierra hasta que vayas de nuevo a las aguas de Egipto, al río que fluye de Zeus y ofrezcas sagradas hecatombes a los inmortales dioses, los cuales poseen el anchuroso cielo; y entonces los dioses te darán el camino que tú anhelas.)

Como una 'variatio' a la acumulación de adjetivos, hace su aparición una extensa proposición adjetiva. Su amplitud está de acuerdo con la vastedad de sus conocimientos y de sus dominios:

.....ὄστε θαλάσσης
πάσης βένθεα οἶδε,.....
(*Od.*IV, vv. 385-386)

(... que conoce las profundidades de todo el mar,...)

De pronto surge una limitación a sus dominios y conocimientos: *Ποσειδάωνος ὑποδμῶς*, servidor de Poseidón. Proteo está sometido, como dios primitivo, al dominio de los olímpicos.

Más adelante, en el mismo parlamento, Idotea sugiere la dificultad que presenta su padre para ser interrogado y enumera los beneficios que de él pueden obtenerse:

Τόνγ' εἶ πως σὺ δύναιο λοχησάμενος λελαβέσθαι,
ὅς κέν τοι εἴπησιν ὁδὸν καὶ μέτρα κελεύθου,
νόστον θ', ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσεια ἰχθυόεντα·
καὶ δέ κέ τοι εἴπησι, Διοτρεφές, αἴ κ' ἐθέληςθα,
ὅττι τοι ἐν μεγάροισι κακὸν τ' ἀγαθὸν τε τέτυκται,
οἰχομένοιο σέθεν δολιχὴν ὁδὸν ἀργαλήν τε.
(*Od.*IV, vv. 388-393)

(Si de algún modo, acechándolo, pudieses aprehenderlo, él te diría el camino y la duración del viaje, el regreso a la patria y cómo irás sobre el ponto abundante en peces. Y te podría decir, oh discípulo de Zeus, si acaso quisieras, qué ha sucedido de bueno y de malo en tu palacio, desde que tú partiste por largo y difícil camino.)

La subordinada condicional expresa una suposición futura y a lo largo de los seis versos crea una expectativa, un

suspenso sobre lo que Menelao y sus compañeros podrán hacer frente a Proteo. El hecho de que el protagonista esté presente y sea el narrador del primer relato incluido, calma la inquietud en cuanto a que el héroe ha podido regresar a la patria. Pero subsiste en lo referido a la acechanza: cómo la efectuó, de qué modo pudo apresar a Proteo y lograr su información (la forma y duración del regreso y lo sucedido en su palacio durante la ausencia).

Idotea para instruir a Menelao en el acecho que debe tender al movedizo dios inicia una brevísima narración de veintiséis versos, que puede dividirse en tres partes:

I - En la primera parte se emplea el presente en los verbos principales para indicar una acción que perdura, que es siempre igual, como un rito, como el mito del eterno retorno: la actividad de Proteo.

1.1. La salida del mar es detallada cuidadosamente.

1.1.1. El momento en que emerge es el mediodía:

*Ἦμος δ' ἡέλιος μέσον οὐρανὸν ἀμφιβεβήκει,
(Od.IV, v. 400)*

(Cuando el sol ha recorrido la mitad del cielo.)

1.1.2. El modo de salir:

.Proteo sale con el soplo del Céfiro.

*τῆμος ἄρ' ἐξ ἀλὸς εἶσι γέρων ἄλιος νημερτῆς,
πνοιῆ ὑπο Ζεφύροιο,
(Od.IV, vv. 401-402)*

(Entonces el veraz anciano del mar emerge del ponto con el soplo del Céfiro.)

. A escondidas

... μελαίνη φρικὴ καλυφθεῖς·

(Od.IV, v. 402)

(... oculto por el negro erizamiento de las olas,)

1.2. Actividad del dios después de su emersión:

ἐκ δ' ἔλθων κοιμᾶται ὑπὸ σπέσσι γλαφυροῖσιν

(Od.IV, vv. 403)

(y después de salir, se acuesta en honda gruta)

ἄμφι δέ μιν φῶκαι νέποδες καλῆς ἼΑλοσύδης
ἄθροαι εὔδουσιν, πολίης ἄλδς ἐξαναδῦσαι,
πικρὸν ἀποπνεῖουσαι ἄλδς πολυβενθέος ὀδμήν.

(Od.IV, vv. 404-406)

(y a su alrededor las focas de natátiles pies, hijas de la hermosa Halosidne, que salen del mar exhaland o el penetrante olor del ponto profundísimo, se ponen a dormir todas juntas.)

La honda gruta se llena entonces de golpeteos, ruidos, resoplidos de las focas acostadas junto a Proteo. En los versos, onomatopéyicamente, se suceden sonidos aspirados y espiritus ásperos y la intensa percusión de labiales fuertes casi todas con la misma vocal O:

ἄμφι δέ μιν φῶκαι νέποδες καλῆς ἼΑλοσύδης
ἄθροαι εὔδουσιν, πολίης ἄλδς ἐξαναδῦσαι,
πικρὸν ἀποπνεῖουσαι ἄλδς πολυβενθέος ὀδμήν.

(Od.IV, vv. 404-406)

Y la palabra mar, ya directamente (ἄλδς, dos veces repetida), ya escondida en ἼΑλοσύδνη, invade con sus resonancias, su movimiento, su espuma y salinidad, la cueva en la que Proteo y las focas se encuentran en reposo.

Pero no sólo el mar inunda la cueva, también su picante olor. Con el extendido hipérbaton entre *πικρὸν* (picante, penetrante, acerbo) que encabeza el verso 406 y que califica a *ὀδμήν* (olor) al final del mismo verso, se esparce en el poema y en la gruta la penetrante emanación del mar.

Los versos 407-9 son como un intermedio en el que Idotea anuncia su futura ayuda al héroe: lo llevará a la gruta y lo pondrá en lugar conveniente. Además le ordena escoger para la empresa a sus tres mejores hombres.

II - En el hexámetro 410 se inicia la segunda parte del relato-espejo de Idotea. Está narrado en futuro. El cambio temporal se inició con el intermedio, versos de transición, y hace referencia a un tiempo venidero. Sin embargo, expresa también un hecho que se cumple no sólo en el futuro sino siempre, habitualmente, pues se trata del comportamiento de un dios.

El tema de esta segunda parte, expresamente lo afirma la narradora, es el de las astucias de su anciano padre: primero contará las focas y les pasará revista; después se acostará en el medio. Esta acción de Proteo está repetida en la narración, una vez en la oración principal y otra en la subordinada. No sólo hay repetición sino que esta es sucesiva, una a continuación de la otra. Sin embargo, el empleo de verbos diferentes, distintos coordinantes y diversos nombres para expresar el objeto directo hace pasar inadvertida la reiteración, aunque impone detalles agregados en la misma (contar de cinco en cinco y observar detenidamente).

*Φώκας μὲν τοι πρῶτον ἀριθμήσει καὶ ἔπεισιν·
αὐτὰρ ἐπὴν πάσας πεμπάσσειται ἡδὲ ἴδεται,
λέξεται ἐν μέσσησι, νομεὺς ὧς πῶεσι μῆλων.*

(*Od.*IV, vv. 411-413)

(Primero contará sus focas y les pasará revista; y después de contarlas a todas de cinco en cinco y de observarlas, se acostará en el medio, como un pastor en rebaños de ovejas.)

III - La tercera parte del relato incluido de Idotea se refiere a la acechancia que se debe tender a Proteo para capturarlo (vv. 414-424). La forma de realizarla está expresada como una exhortación, y metida como una cuña en la exhortación, aparece en futuro, lo que intentará Proteo para liberarse. Idotea emplea para la advertencia y consejo una forma del imperativo y en las seis restantes exhortaciones, el infinitivo con valor de imperativo.

*Τὸν μὲν ἐπὶ δὴ πρῶτα κατευνηθέντα ἴδησθε,
καὶ τότε ἔπειθ' ὑμῖν μελέτω κάρτος τε βίη τε·
αὐτοὶ δ' ἔχειν μεμαῶτα καὶ ἐσσύμενόν περ ἀλύξαι.
(Od.IV, vv. 414-416)*

(Tan pronto como lo viereis dormido, entonces, de inmediato la fuerza y la violencia sea ejercida por vosotros; y de nuevo sujetadle aunque desee e intente escapar.)

*ὕμεις δ' ἀστεμφέως ἐχέμεν μᾶλλον τε πιέζειν.
(Od.IV, v. 419)*

(Pero vosotros sostenedlo firmemente y apretadlo más.)

*καὶ τότε δὴ σχέσθαι τε βίης λῦσαι τε γέροντα,
ἦρωσ· εἶρεσθαι δὲ θεῶν ὅστις σε χαλέπτει,
νόστον θ', ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσει ἰχθυόεντα.
(Od.IV, vv. 422-424)*

(entonces suspende la violencia y libera al anciano, oh héroe; y pregúntale cuál de los dioses se te opone y acerca del regreso cómo irás sobre el mar abundante de peces.)

El propósito de Proteo de no dejarse aprehender utilizando sucesivas metamorfosis se intercala en los versos 417-418,

para justificar las exhortaciones de Idotea. Simplemente ella enumera las mutaciones a las que recurrirá el anciano.

*Πάντα δὲ γιγνώμενος πειρήσεται, ὅσσ' ἐπὶ γαῖαν
ἐρπετὰ γίνονται καὶ ὕδωρ καὶ θεσπιδαῆς πῦρ·
(Od.IV, vv. 417-418)*

(E intentará devenir todos los seres que se arrastran sobre la tierra, y en agua y en fuego que brilla con violencia extraordinaria;)

Con estos puntuales consejos para actuar y preguntar termina el relato espejo de Idotea.

Desde el verso 425 continúa el relato intercalado de Menelao, reflejo y puesta en acto de lo dicho en el relato espejo por la hija de Proteo.

Cambia el relator que ahora habla en primera persona porque es actorial y cambia el tiempo del relato: presente, futuro e imperativo son reemplazados por el pretérito.

Ordenadamente, Menelao va narrando. Cada paso es el cumplimiento de lo dicho anteriormente en el metarrelato, aunque éste está más detallado y con algunos elementos nuevos. La narración se inicia con los preparativos: la cena, el acostarse y despertarse, las súplicas, la elección de los tres compañeros más confiables.

Como un paréntesis narrado en tercera persona, se habla de la ayuda que presta Idotea. Anteriormente ella sólo había dicho que los conduciría al lugar al amanecer y que los acostaría por orden. Ahora se dice:

*Τόφρα δ' ἄρ' ἦγ' ὑποδῦσα θαλάσσης εὐρέα κόλπον,
τέσσαρα φωκᾶων ἐκ πόντου δέρματ' ἔνεικεν·
πάντα δ' ἔσαν νεόδαρτα· δόλον δ' ἐπεμήδετο πατρί.
Εὐνὰς δ' ἐν ψαμάθοισι διαγλάψασ' ἀλήσιον
ἦστο μένουσ· ἡμεῖς δὲ μάλα σχεδὸν ἤλθομεν αὐτῆς·
ἔξειγες δ' εὐνησε, βάλεν δ' ἐπὶ δέρμα ἐκάστω.
(Od.IV, vv. 435-440)*

(En tanto la diosa, que se había sumergido en el vasto seno del mar, sacó de él cuatro pieles de focas. Todas habían sido recientemente desolladas. Idotea estaba urdiendo el engaño contra su padre. Y habiendo cavado hoyos en la arena de la playa, permanecía sentada, aguardando; nosotros llegamos muy cerca de ella. Por orden nos colocó allí para la emboscada y arrojó sobre cada uno una piel.)

Las oraciones se acortan. El polisíndeton, *δέ* está siete veces repetido, marca la inquietud, la ansiedad de los momentos previos a la aparición del dios marino.

Un elemento cómico alivia la tensión. Las pieles de foca son insoportablemente malolientes. Idotea había mencionado que las focas "salen del mar exhalando el penetrante olor del ponto profundísimo". El relato de Menelao expresa el agobio de los hombres debajo de las pieles de esos animales.

Una interrogación retórica insiste en la emanación insoportable, asfixiante:

τίς γάρ κ' εἰναλίῳ παρὰ κήτει κοιμηθείη;
(*Od.IV, v. 443*)

(¿Quién podría acostarse junto a un monstruo marino?)

La solución del problema exige una nueva y última intervención de Idotea:

*ἀμβροσίην ὑπὸ ῥίνα ἐκάστῳ θῆκε φέρουσα,
ἠδὲ μάλα πνείουσαν, ὄλεσσε δὲ κήτεος ὀδμήν.*
(*Od.IV, vv. 445-446*)

(Trayendo ambrosía que exhalaba un olor muy agradable, la colocó en la nariz de cada uno y eliminó el olor del cetáceo.)

Idotea desaparece de la escena y se inicia la verdadera aventura en la que se enfrentarán el ingenio, la fuerza y el valor de Menelao y sus hombres con un dios desprevenido pero que sabe utilizar un recurso, el de los cambios sucesivos, sus metamorfosis.

Pacientemente, como el ánimo de los esforzados hombres que allí intervienen, el poeta, a través de Menelao, prolonga el relato.

Narra, como nuevos ingredientes de la exposición, la expectativa resignada de los hombre-focas y el modo en que los cetáceos salen del mar, agrupados, para tenderse, ordenadamente, en la ribera.

Como había sido predicho, al mediodía el anciano salió del mar y se paseó entre las focas, contándolas.

Se produce un brevísimo suspenso: el dios comienza el recuento a partir de Odiseo y sus hombres. Sin embargo, pese a su condición divina, Proteo no descubre el ardid:

*Ἐν δ' ἡμέας πρώτους λέγε κήτεσιν, οὐδέ τι θυμῷ
ῶϊσθη δόλον εἶναι· ἔπειτα δὲ λέκτο καὶ αὐτός.*

(Od.IV, vv. 452-453)

(Y entre los cetáceos nos contó primero a nosotros, pero no sospechó en su corazón que había un engaño. Y enseguida él también se acostó.)

Sin transición, se inicia la acometida al dios, cuya respuesta es el "doloso artificio" (*δολίης τέχνης*).

El conocimiento del pasado, presente y futuro junto con las variaciones de forma representa el interés principal de Proteo; aunque las metamorfosis en serie como él las realiza, son una consecuencia de sus dotes proféticas. En efecto él intenta huir para no revelar lo que sabe.

Menelao se extiende un poco más que Idotea al mencionar las transformaciones sucesivas de Proteo:

ἀλλ' ἤτοι πρῶτιστα λέων γένητ' ἠϋγένειος,
αὐτὰρ ἔπειτα δράκων καὶ πόρδαλις ἠδὲ μέγας σῦς·
γίγνεται δ' ὑγρὸν ὕδωρ καὶ δένδρεον ὑψιπέτηλον.
(Od.IV, vv. 456-458)

(sino que primero devino un león de hermosa melena, luego serpiente, pantera y enorme jabalí; y enseguida se convertía en agua líquida y en árbol de elevada copa.)

El resumen que hizo Idotea al referirse a las mutaciones de su padre: "intentará devenir todos los seres que se arrastran por la tierra", se ha hecho realidad y esta vez -pues suponemos que no siempre las metamorfosis eran las mismas- fue león, serpiente, pantera y jabalí. Es decir, se convirtió en animales que se caracterizan por su fiereza, cuya simple cercanía provoca temor y su cacería resulta difícil y peligrosa.

La continuidad y variedad de los cambios está resaltada por las conjunciones diferentes que se emplean: *αὐτάρ*, conjunción que señala la transición de una cosa a otra (por otra parte, luego); *καὶ*, conjunción copulativa que a veces indica mayor fuerza (y, además, también) y *ἠδέ*, conjunción épica, poética ('y')

En el último verso de los tres dedicados a las mutaciones de Proteo, aparece el mismo verbo empleado anteriormente pero en imperfecto *γίγνεται*, encabezando el hexámetro: "y se convertía, se iba convirtiendo". Con el imperfecto en lugar del aoristo, el poeta insiste en el desarrollo de la acción, en su duración.

Menelao ha dicho en versos anteriores:

Ἥμεῖς δὲ ἰάχοντες ἐπεσσύμεθ' ἄμφι δὲ χεῖρας
βάλλομεν· ...
(Od.IV, vv. 454-455)

(Y nosotros gritando acometimos. Y a su alrededor echamos nuestras manos...)

Pero ahora Proteo se convertía en "agua líquida", inasible, imposible de retener con las manos.

La última metamorfosis a la que acude el anciano, la del árbol, no concuerda con la del relato espejo. Allí dijo Idotea:

...καὶ ὕδωρ καὶ θεσπιδαῆς πῦρ·
(Od.IV, v. 418)

(... y fuego de violencia y brillo extraordinarios;)

Menelao ha vivido en su experiencia otra clase de mutación, una transformación extraña del dios Proteo:

... καὶ δένδρεον ὑψιπέτηλον.
(Od.IV, v. 458)

(... y árbol de elevada copa.)

Contrapuesto al agua líquida y al fuego, imposibles de aprehender con las manos, móviles e inquietos, aparece un encumbrado árbol, por tanto de grueso tronco y extendidas raíces. A excepción de sus ramas, el árbol es, generalmente, quieto, inmóvil, fijo. Sin embargo, abarcarlo es imposible. Se podrá sostener su tronco, pero nunca a la vez raíces, tronco y copa.

Proteo, sintiéndose vencido ante la fuerza y valor de los hombres, vuelve a su verdadera forma y empieza a interrogar. Era el momento en que el héroe Menelao debía dejarlo en libertad.

¿Por qué se producen estas metamorfosis de Proteo?
¿Por qué su resistencia a dar las informaciones requeridas?

A las acuciantes preguntas del Atrida:

*ὄστις μ' ἀθανάτων πεδάα καὶ ἔδησε κελεύθου,
νόστον θ' , ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσομαι ἰχθυόεντα.*

(Od.IV, vv. 469- 470)

([dime...] cuál de los inmortales me detiene, me separó del camino y anudó mi regreso, cómo podré ir por el ponto abundante en peces.)

responde de inmediato Proteo:

*ἀλλὰ μάλ' ὤφελλες Δί τ' ἄλλοισίν τε θεοῖσιν
ῥέξας ἱερὰ κάλ' ἀναβαινέμεν, ὄφρα τάχιστα
σὴν ἐς πατρίδ' ἴκοιο, πλέων ἐπὶ οἴνοπα πόντον.*

(Od.IV, vv. 472- 474)

(Y bien, debías haber realizado hermosos sacrificios a Zeus y a los otros dioses al embarcarte, a fin de que rápidamente llegaras a la patria tierra navegando sobre el vinoso ponto.)

Proteo prolonga su discurso refiriéndose al destino del héroe, destino estrechamente vinculado con las hecatombes que debe ofrecer.

*Οὐ γάρ τοι πρὶν μοῖρα φίλους τ' ἰδέειν καὶ ἰκέσθαι
οἶκον ἐϋκτίμενον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν,
πρὶν γ' ὄτ' ἂν Αἰγύπτιοιο, Διηπετέος ποταμοῖο,
αὐτίς ὕδωρ ἔλθῃς ῥέξης θ' ἱερὰς ἑκατόμβας
ἀθανάτοισι θεοῖσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν·
καὶ τότε τοι δώσουσιν ὁδὸν θεοὶ, ἣν σὺ μενοινᾶς.*

(Od.IV, vv. 475- 480)

(Pues tu moira es no ver a tus amigos ni llegar a tu bien construida casa y a tu patria tierra antes de que vayas de nuevo a las aguas de Egipto, río que fluye de Zeus y realices sagradas hecatombes para los dioses inmortales, que tiene el ancho cielo. Y entonces te darán éstos el camino que tú anhelas.)

Sólo cuando el jefe griego lo interroga sobre el destino de los otros compañeros de armas en Troya, Proteo expresa su disconformidad:

*Ἄτρείδη, τί με ταῦτα διείρσαι; οὐδέ τί σε χρὴ
ἴδμεναι, οὐδέ δαῆναι ἐμὸν νόον...*

(*Od.*IV, vv. 492- 493)

(Atrida, ¿por qué me preguntas estas cosas? No hay necesidad de que tú las sepas ni de que conozcas mi pensamiento;...)

En estos versos se encuentra la clave, creemos, de la conducta de Proteo. No le corresponde al hombre conocer los sucesos y los destinos ya sean pasados, presentes o futuros. Tal vez considere el dios que si la naturaleza no lo ha capacitado para ello no se debe forzarla. Quizás, consciente el anciano del mar de la misteriosa superioridad de lo soñado sobre lo cierto y tangible, sabedor de que la esperanza es uno de los mayores bienes que posee el hombre, no está de acuerdo con dar a conocer su íntimo saber.

Sin embargo, después de prevenir el dolor que causarán sus palabras, inicia un nuevo relato intercalado en el metarrelato de Menelao:

*... οὐδέ σέ φημι
δὴν ἄκλαυτον ἔσεσθαι, ἐπὴν εὖ πάντα πύθῃαι.*

(*Od.*IV, vv. 493- 494)

(... y te digo que no estarás sin llanto después que te informes bien de todas las cosas.)

Este segundo relato interpuesto, que aparece en un tercer nivel de la narración, tiene como objetivos:

I- Espejar en un presente y un aquí:

1.1. *el pasado:*

- . lo sucedido a Ajax: su muerte en el mar.
- . lo acaecido a Agamenón: los peligros superados en el mar, pero no en su palacio de Micenas.

1.2. *el presente:*

- . lo que sucede en esos momentos en otro lugar, en la isla de Calipso, en donde está con vida Odiseo.

1.3. *el futuro:*

- . relacionado con Menelao. Como yerno de Zeus no morirá sino que será trasladado a los Campos Elíseos.

II- Expresar un suspenso.

El tema del nuevo intertexto heterodiegético, que tiene como relator al mismo Proteo, es el destino de tres héroes griegos después de su intervención en la guerra de Troya: Ajax, Agamenón y Odiseo.

Nuevamente se percibe en el metarrelato un clima de tensión, de suspenso, impropio de la épica que pretende crear un ambiente tranquilo que permita gozar y detenerse en el relato y en sus detalles. Sin embargo, puede aceptarse en una narración intercalada.

Proteo se extiende en el padecimiento y muerte de Ajax y de Agamenón, prolongando el ansia de Telémaco y del oyente-lector por conocer noticias de Odiseo. Casi al final de su relato, a pedido del Atrida Menelao, dará referencias sobre Odiseo, si bien esto fue la causa inicial de toda la narración.

La expectación queda planteada cuando el dios marino asegura:

Πολλοὶ μὲν γὰρ τῶν γε δάμεν, πολλοὶ δὲ λίποντο·
(Od.IV, v. 495)

(Muchos de aquellos están en sus casas, pero muchos perecieron)

A continuación, precisa la información pero no da nombres. La incógnita continúa:

ἄρχοι δ' αὖ δύο μούνοι Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
ἐν νόστῳ ἀπόλοντο· μάχη δέ τε καὶ σὺ παρήσθα.
(Od.IV, vv. 496-497)

(Sólo dos jefes de los aqueos de bronceíneas corazas
perecieron en el regreso. Pues en cuanto a la batalla,
tú también estabas presente.)

Ningún nombre, ninguna pista deja entrever el relator
sobre cuál es el héroe que aún permanece con vida. Tampoco
fue claro Menelao cuando habló con Telémaco acerca de las
noticias que tenía sobre el hijo de Laertes. Sus palabras, impre-
cisas, no develaron nada sobre Odiseo, ni si vivía ni si estaba
muerto:

*Ταῦτα δ' , ἄ μ' εἰρωτῆς καὶ λίσσσαι, οὐκ ἂν ἔγωγε
ἄλλα παρὲξ εἵποιμι παρακλιδὸν, οὐδ' ἀπατήσω
ἀλλὰ τὰ μὲν μοι ἔειπε γέρων ἄλιος νημερτῆς,
τῶν οὐδέν τοι ἐγὼ κρύψω ἔπος οὐδ' ἐπικεύσω*
(*Od.*IV, vv. 347-350)

(Pero en cuanto a lo que me preguntas y me supli-
cas, yo no te diría otra cosa que fuera lo correcto, ni
te engañaré; ninguna palabra de las que me dijo el
infalible anciano del mar yo te ocultaré ni esconde-
ré.)

Proteo inicia su historia con la muerte de Ajax y el mo-
tivo de la misma: su impía *hybris*. Con el tridente Poseidón par-
tió la roca en la que se encontraba:

τὸν δ' ἐφόρει κατὰ πόντον ἀπείρονα κυμαίνοντα.
[*Ὡς ὁ μὲν ἔνθ' ἀπόλωλεν, ἐπεὶ πῖεν ἀλμυρὸν ὕδωρ.*]
(*Od.*IV, vv. 510-511)

(Y lo arrastraba al inmenso y ondulado mar. [De este
modo pereció allí después de beber el agua salobre.])

Cuenta luego en detalle la salvación de Agamenón por
obra de Hera, cómo después de una terrible tempestad que lo
arrebata por el mar, llega a su tierra. En un largo parlamento de

veintitrés versos (512-534), Proteo describe hábilmente las acciones que se suceden para revelarnos, recién en el verso 534, la muerte de Agamenón.

Dentro de este último relato encuadrado se produce el diálogo entre el relator y Menelao. El tema del mismo es Orestes y la venganza contra Egisto.

La última parte del intertexto de Proteo (vv. 555-569) abarca la revelación sobre Odiseo y el futuro de Menelao.

Ante el pedido del rey de Lacedemonia:

... σὺ δὲ τρίτον ἄνδρ' ὀνόμαζε,
ὅστις ἔτι ζωὸς κατερύκεται εὐρέϊ πόντῳ.
(*Od.IV*, vv. 551-552)

(... Pero nómbrame al tercer varón que aún vivo está retenido en el anchuroso mar;)

responde Proteo:

υἱὸς Λαέρτῳ, Ἰθάκῃ ἔνι οἰκίᾳ ναίων·
τὸν δ' ἴδον ἐν νήσῳ θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντα,
(*Od.IV*, vv. 555-556)

(Es el hijo de Laertes, que habita en Itaca; lo vi en una isla derramando abundantes lágrimas.)

En este momento (v.555) conocemos con certeza que Odiseo está vivo, en este momento se disipa la tensión, la incertidumbre acerca de su suerte.

El relator dice también las causas de su detenimiento en la isla Ogygia:

1) Calipso lo detiene por la fuerza:

... ἧ μιν ἀνάγκη ...
ἰσχει ...
(*Od.IV*, vv. 557-558)

(... la cual [Calipso] lo retiene con fuerza...)

2) Está desprovisto de lo necesario para navegar:

*Οὐ γάρ οἱ πάρα νῆες ἐπήρετμοι καὶ ἐταῖροι,
οἳ κέν μιν πέμποιεν ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης.
(Od.IV, vv. 559-560)*

(No posee, en efecto, naves provistas de remos ni compañeros que lo conduzcan por el ancho lomo del mar.)

Para finalizar, vaticina el futuro de Menelao. Como esposo de Helena, hija de Zeus, su destino será diferente del de todos los mortales. No morirá sino que será conducido a los extremos de la tierra, a los Campos Elíseos, paraíso de los bienaventurados:

*τῆπερ ῥήϊστη βιοτῆ πέλει ἀνθρώποισιν·
οὐ νιφετὸς, οὔτ' ἄρ χειμῶν πολὺς οὔτε ποτ' ὄμβρος,
ἀλλ' αἰεὶ Ζεφύροιο λιγυπνεΐοντας ἀήτας
'Ωκεανὸς ἀνίησιν, ἀναψύχειν ἀνθρώπους·
(Od.IV, vv. 565-568)*

(Allí los hombres tienen una vida muy complaciente, no hay nieve ni largo invierno, nunca hay lluvia, sino que siempre el Océano envía las brisas del sonoro soplo del Céforo para refrescar a los hombres;)

Proteo concluye su relato y retoma la palabra Menelao. Cuenta su partida del lugar, la vuelta a Egipto, el sacrificio realizado para honrar a los dioses, el túmulo erigido en honor a su hermano Agamenón y el regreso a la querida patria.

Homero, pues, usó como recurso literario el relato encuadrado. Con verdadera maestría se valió de él en forma reiterada: dentro del primer metarrelato (narración de Menelao), intercalado en el canto IV de la *Odisea*, introdujo dos intertextos: el relato espejo de Idotea y la historia narrada de Proteo.

La técnica de relato interpuesto le permitió introducir

un bello y exótico mito, dar variedad a la narración, crear un suspenso ajeno a la épica y transmitir su deslumbramiento ante las metamorfosis sucesivas de Proteo. Finalmente, debido a los dones proféticos del dios marino, pasó ágilmente del presente al pasado y al futuro y dio un largo salto de Lacedemonia a la isla de Calipso donde se encontraba Odiseo. El traslado temporal y espacial le permitió incluir en la narración el destino de tres héroes importantes de Troya: Ajax, Agamenón y Odiseo.

De este modo, el relato encuadrado, empleado en un segundo y tercer nivel narrativo, enriqueció, bella y magistralmente, la narración épica de la *Odisea*.

..

NOTAS

1. E. GUIRAND. *Mitología General*. Barcelona, Labor, 1962, p.208 y P. GRIMAL. *Diccionario de Mitología Griega y Latina*. Barcelona, Paidós. 1984, pp. 456-457.

Los dos autores coinciden en que Proteo (según Grimal, desde Heródoto) aparece como un rey de Egipto, contemporáneo de Menelao y no ya como un genio del mar, que habría dado hospitalidad a Paris y Helena y que habría retenido a su lado a ésta con el propósito de devolverla a su legítimo esposo.

2. Gérard GENETTE. *Figures III*. Paris, Ed. Seuil, 1972.

3. Cristina BRAVO ROZAS. "El relato intercalado en España e Hispanoamérica: Ignacio Aldecoa y Arévalo Martínez". En: *El Relato intercalado*. Fundación Juan March, Soc. Esp. de Literatura General y Comparada. Madrid, 1992, p.154.

4. Carlos GARCIA GUAL. "Paradigma y Parénesis (Espejo y Consejo. Tres relatos intercalados)". En: *El relato intercalado.op.cit.* p.15.

5. γέπων: es un sustantivo pero puede aparecer como adjetivo aplicado a cosas. En este verso, desde el punto de vista semántico, es un atributo.

6. νημερτής: es un adjetivo compuesto por el prefijo negativo νη + ἀμαρτάνω (errar, no acertar en el blanco, equivocarse, fallar). Significa infalible, que no se equivoca, veraz, verídico, verdadero.